

Ciencias y ¿las humanidades?

José Rigoberto Henríquez R.

Presento algunas consideraciones en torno al conocimiento y el estudio de la Facultad de Ciencias y Humanidades y de la Universidad de El Salvador relativas a la investigación científica que se realiza en ellas. Este es un problema debatido desde hace mucho tiempo por quienes se han interesado en realizar esta actividad, entre estas personas, modestamente, quisiera poder incluirme.

A mi parecer, el tema ha sido «acaloradamente debatido» en algunas ocasiones y en otras, discutido de forma apasionada; pero sobre todo, ha sido mal planteado y estudiado de manera inadecuada. Y ello debido a diversas circunstancias en verdad deplorables: no ha faltado

quienes han convertido un asunto puramente científico-técnico en una cuestión palpitantemente ideológica; otros, por la falta de presupuesto —la UES inició el siglo XXI con siete dólares de presupuesto para este rubro—¹, y ante la escasez de bibliografía actualizada, de computadoras, etc., no han podido concretar sus proyectos.

Tratar de ir corrigiendo esas deficiencias o de ir mitigando aquellos apasionamientos es el único objetivo de estas líneas. Finalidad que me obliga a desempeñar la ingrata y desagradable tarea de mencionar

1. Esta cifra correspondía a 2001. Para el año 2008 el presupuesto es de 583 mil dólares.

errores o limitaciones en que hemos incurrido cuando tratamos de realizar algún tipo de investigación. Por tanto, sirva el deseo de ir iluminando de forma progresiva nuestro camino y poder así contribuir modestamente al campo de la ciencia y las humanidades.

En 1989, hace dos décadas, la facultad realizó el último esfuerzo sistemático en el área de investigación, con la creación del Centro de Investigación Científica de la Facultad de Ciencias y Humanidades². Tuve la oportunidad de ocuparme de uno de los problemas capitales de la universidad, quizá el problema más esencial, como es el de investigación científica. Ya en esa época se podían documentar muchos casos de ese apasionamiento y de entusiasmo con que se abordaba el asunto que ahora nos ocupa.

Ya en esos tiempos, la mayoría de docentes de la facultad pensaba que la investigación científica debería ocupar un lugar privilegiado en la formación de sus planes curricu-

lares. El problema surgía cuando les hacíamos las siguientes preguntas: ¿Qué se debe investigar?, ¿cómo lo hacemos?, ¿cuál método aplicamos?, ¿cuánto tenemos que invertir?, ¿cuál debe ser nuestro rumbo?, etc.

Las primeras tres interrogantes son capitales para la implementación de cualquier proyecto de investigación científica. Pues, sin duda, constituyen aspectos básicos de la estructura de cualquier ciencia humanística. De ahí que para cualquier diseño de política de investigación deberíamos comenzar por construir un mínimo acuerdo en esa materia, para iniciar una nueva etapa de trabajo en esta área, como es la investigación generativa. Tampoco debemos esperar que todos estemos de acuerdo. A estas alturas del partido es difícil construir consensos. Siempre habrá personas que vayan más rápido que otras.

Nadie puede poner en duda que necesitamos sacar a la facultad del letargo en que se encuentra en materia de investigación, que es urgente un nuevo tipo de organización administrativa, curricular y específica en esta materia. Tomando en cuenta el fracaso del modelo implementado en los últimos veinte años, sin duda, ha llegado el momento de considerar uno nuevo, que implique nuevas

2. Acuerdo de Junta Directiva nro. 75, punto vi del 13 de febrero de 1989, se crea el Centro de Investigaciones Científicas de Ciencias y Humanidades, sus miembros: Pablo de Jesús Castro, José Rigoberto Henríquez, Omar Panameño y Carlos Antonio Granados.

opciones, temáticas, enfoques teóricos, autores que no solo renueven la matriz teórica sino que generen una investigación de mayor pertinencia, calidad e impacto social; para ello necesitamos una visión actualizada de la realidad mundial, regional y local, pero fundamentalmente conocernos más para ver qué potencialidad tenemos. De ahí debe salir nuestra agenda estratégica para los próximos años.

No me cansaré nunca de repetir que la facultad debe determinar cuáles son sus propósitos científicos particulares y concretos, para orientar, en consecuencia, sus más vigorosos esfuerzos hacia la consecución de tales fines. Para ello es necesario que tanto las autoridades, los docentes como los investigadores sumen esfuerzos y aúnen voluntades, sacrificando, si es necesario, o al menos postergando, intereses personales, pues para lograrlo es fundamental una actitud científica madura.

Sin embargo, un buen inicio a la solución del problema sería iniciar con un replanteamiento de nuevas interrogantes epistemológicas, que aunque sean de antigua data, tendrán que contextualizarse en una nueva realidad más compleja; donde la realidad cibernética, virtual, ocupe una dimensión importante,

pues ya es un *locus* esencial. Tampoco debemos olvidar que a veces la realidad supera a la ficción.

En líneas generales, el imperativo categórico ya no sería preguntarnos: ¿Qué es la realidad? Se trata de ver cómo construimos otro tipo de realidad, a partir de la que tenemos. ¿Cómo viviremos en las próximas décadas? ¿Cómo influirán las humanidades en la sociedad que estamos construyendo? ¿Sobrevivirán las humanidades en una sociedad que condena al hombre a ser cada día menos humano? ¿Afectará el cambio climático nuestra forma de pensar? ¿Tendrán las humanidades un mejor estatus científico en el futuro y un mejor presupuesto? Son muchas las interrogantes que nos podemos formular, sin embargo, no debemos olvidar que un nuevo mundo es posible.

Esto último me parece de mucha importancia, porque la realidad de hoy es diferente a la de ayer, porque si se manifiesta de otra manera su esencia ha cambiado. Hoy sabemos que no somos el país más pobre del mundo, pero sí el más desigual. Somos un país de renta media, con un nivel de violencia escandaloso: 14 asesinatos diarios. Aunque el nivel de analfabetismo no es tan alto (16%), el deterioro de la educación es preocupante. Tenemos un sistema edu-

cativo deficiente en todos los niveles.

Creo que no estamos analizando la realidad tal como se nos presenta. Deberíamos iniciar la discusión con las siguientes preguntas: ¿Cómo es nuestro país? ¿Por qué estamos como estamos? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿De dónde brota tanta delincuencia? ¿Por qué tenemos un alto índice de exclusión social en materia de educación? Solo cerca del 9% tiene acceso a una educación superior. El 21.69% tiene seguro social, es decir, el 77.98% no tiene acceso al seguro médico, menos a la educación. En la actualidad, poseer un grado académico no es ninguna garantía para tener un buen empleo.

A pesar de todo, es encomiable el esfuerzo que hacen algunos compañeros en el área de la investigación: más o menos una docena de ellos trabaja coordinadamente en la ejecución de proyectos con el Centro de Investigaciones Científicas (CIC). Y ya han aparecido algunos trabajos. Pero en general, necesitamos formación en materia de investigación, pues el conocimiento de nuestra realidad se ha complicado muchas veces por la diversidad de propósitos y, sobre todo, por la heterogeneidad de los resultados obtenidos —por causa de las divergencias metodológicas— en las distintas investigacio-

nes realizadas en torno a uno u otro tema común. Nos hemos concentrado en la elaboración de ensayos y olvidamos por completo los estudios descriptivos que pretendan cierto nivel de predicción.

Estos inconvenientes pueden quedar superados si se usa un sistema cooperativo y se sacrifican actitudes individualistas; si la facultad se interesa por estudiar y conocer mejor nuestra realidad, para ello es necesario generar nuevos paradigmas; que se propongan, por supuesto, otros métodos, nuevas categorías para su análisis y comprensión de la realidad. Los grandes metarrelatos —ilustración, hegelianismo, marxismo, cristianismo, indigenismo— ya no explican la complejidad actual. Jean F. Lyotard explicó el fin de los Grandes Relatos.³ Recordemos que con la postmodernidad la historia deja de entenderse como un progreso lineal, encaminado a la emancipación de la humanidad. El fin del paradigma unitario abrió la puerta a múltiples micrologías, discursos contextualizados, que ofrecían un panorama heterogéneo, complejo y disperso.

3. Cfr. Jean-Francois Lyotard, *La condición postmoderna* (trad. Mariano Antolin Rato), ed. Cátedra, 2004.

En consecuencia, no debemos ver mal los enfoques científicos polisémicos, fragmentados, híbridos, pues son la consecuencia lógica del tipo de realidad que hemos construido y ha generado los complejos problemas que debemos solucionar. Somos un híbrido. Ni siquiera nuestro nombre América nos pertenece, es de un italiano. Otros nos llaman iberoamericanos, otros latinoamericanos. ¿Quiénes somos?

Todo cambia y la ciencia no puede ser la excepción. La sociedad industrial, por ejemplo, generó la cultura moderna y posibilitó el surgimiento de la ciencia y su aplicación técnica; la sociedad postindustrial, la cultura postmoderna, e intentó construir la postciencia; a la sociedad globalizada responde la cultura transmoderna, que nos ofrece un nuevo paradigma de ver y entender la realidad actual: la transdisciplinariedad.

En esta nueva época una de las primeras tareas de la facultad sería la de definirse a sí misma, la de construir su nueva dimensión ontológica. Sus campos, objetos de estudio, enfoques, metodologías de trabajo, perspectivas de investigación, prioridades, etc. No debemos ver a la facultad como un ecosistema único, y siempre tenemos que recordar que

cualquier modelo de investigación conlleva subyacentemente una ontología, por eso debemos ser conscientes del compromiso teleológico que asumimos. Debemos saber que en pleno siglo *xxi*, el modelo elegido siempre será una opción momentánea, revisable, y constantemente debe ser sometido a la autocrítica para su evaluación y actualización.

El hecho de que con la globalización todo sea *light*, la comida, la medicina, la música, la educación y hasta la religión, no nos autoriza a impulsar modelos *light* en la investigación. Al contrario, el gran desafío de la facultad será construir una cultura basada en la verdad, hecha de nuestra propia realidad y no de modelos foráneos, que se centre en la persona y no en el mercado. Hay demasiadas fallas en el mercado. Tenemos que despojarnos de toda metafísica, para construir la verdad, aunque sea débil, porque en nuestras condiciones reales es imposible conocer el todo. Tenemos que tener cuidado con corrientes espiritualistas de moda, pues creo que en lugar de ayudarnos nos pueden perjudicar más.

La precariedad de la investigación no solo se muestra en el escaso número de publicaciones, sino en la

baja calidad de lo que se publica⁴. Parte de ese fracaso se debe a que muchos docentes dudan del estatus científico de las humanidades. Otros descalifican a sus colegas por usar un instrumental diferente al de su escuela, como que en materia de investigación no existieran diferentes enfoques, distintas formas de solucionar problemas y, por ende, distintos modos de ver y acercarse a la realidad. Nos hemos especializado en etiquetar a nuestros compañeros y a descalificarlos sin dar argumentos.

Una de las enfermedades que padecemos es el miedo a no tener capacidad de convivencia social. Es ese miedo el que nos lleva a la descalificación del otro, a su negación, a la intolerancia, a la desconfianza, a la falta de reflexión y a no aceptar la autoridad; por eso es que cada vez hay menos diálogo y es muy difícil construir acuerdos mínimos para una mejor armonía social.

Necesitamos un enfoque plural en materia de investigaciones. El

4. Cfr. Cassasus. J. "Lenguaje, Poder y Calidad de la Educación", *Boletín 50*, dic. «El término calidad proviene del mercado y se concibe como: La aptitud de un producto o servicio para satisfacer las necesidades del consumidor. Engloba cuatro aspectos: 1) aptitud de uso, 2) aceptabilidad del consumidor, 3) conformidad a especificaciones, 4) precio».

dogmatismo no funciona en una realidad compleja e híbrida como en la época actual. Además, no se puede mejorar la investigación si todavía hay profesores sin computadoras, con bibliografías obsoletas, con cubículos disfuncionales, dedicados exclusivamente a la docencia. Pero más torpe y carente de toda justificación me parece la actitud despectiva de algunos jefes de departamentos con respecto a la investigación, quienes, apoyándose en criterios de índole legalista, recargan a los docentes con muchas horas de clases, favoreciendo así un docentismo ya caduco y en consecuencia atrofiando la investigación, y a la vez la calidad de la educación.

En lo que atañe a la formación, la facultad debe iniciar una capacitación fuerte en la parte de la teoría científica. La investigación que se ha venido implementando como un método ha dejado pocos resultados satisfactorios y muchos sinsabores. La mayoría de docentes necesitamos capacitarnos para construir una nueva matriz teórica que tenga como objetivo básico mejorar la calidad de vida de los salvadoreños más pobres. Para ello es necesario reivindicar la cultura del marginado, hay que aprender a oír el silencio de los pobres antes de proponer un nuevo

modelo de desarrollo.

Por otro lado, hay muchos docentes que reivindican en la investigación solo lo práctico, desprecian la teoría; sin embargo, olvidan que uno de los objetivos de la teoría es iluminar la práctica. Asimismo es importante señalar que muchos problemas no son de tipo teórico sino metodológico. Además de la investigación formativa debe fomentarse la investigación generativa; veamos las universidades de México, la cantidad de conocimiento y de patentes que producen. También es importante que los proyectos de investigación sean aplicados no solo a escala nacional, sino regional, pues no falta mucho para una mentalidad global.

Por tanto debemos rescatar y actualizar nuevos marcos teóricos y metodológicos y recordemos que la teoría —en el campo universitario— siempre desempeña un papel vital y su enseñanza constituye en sí misma una práctica. Como muy bien expresó Don Augusto Serrano López: «La filosofía debe enseñar a pensar a los alumnos, a pensar por cuenta propia, ayudarles a lograr autonomía de pensamiento y esta tarea no solo se logra desde un solo tipo de filosofía»⁵. Algo análogo pasa con

5. Augusto Serrano López, "¿Qué tipo

la investigación científica; necesita no solo una teoría sino varias y casi siempre se debe construir previamente el modelo teórico a usar.

Obviamente debe haber mayor presupuesto para el área de la investigación. En nuestra época es más importante producir conocimiento que mercancías. Los países más exitosos —como Irlanda, India, China—⁶ exportan talentos, no braceros, ni pupusas con loroco. La única manera de producir más y mejores productos en el siglo XXI es invirtiendo en educación, ciencia y tecnología. «Solo así se puede formar una población capaz de convertir la cultura en un motor más de un desarrollo, producir mejores servicios y productos de la economía en este siglo del conocimiento. No olvidemos que estamos en la época de los *commodities*⁷, no en la década de los ochenta,

de filosofía se debe enseñar en la Universidad?", *Humanidades*, iv época nro. 1, 2002.

6. Recientemente Chile —una nación de 16.4 millones de habitantes— acaba de crear un fondo de 6000 millones de dólares para enviar a 6500 estudiantes por año al exterior para cursar estudios de postgrados en universidades estadounidenses, europeas y australianas.

7. Transformaciones de un servicio profesional en artículos básico de consumo.

incluso Hugo Chávez —militar de carrera— decía recientemente: «la época de los fusiles ya pasó».

Y dado que el Estado ha excluido a la UES de sus planes, pues en los últimos años ha sido abandonada, es urgente buscar fuentes alternativas de financiamiento. Otra tarea inminente sería analizar el último censo de población, del cual podemos inferir las necesidades básicas insatisfechas. Con esas cifras podemos construir un atlas demográfico. En él se puede observar que ya somos un país urbano (63%), que el rostro del país se está feminizando. Hay más de 300 mil mujeres con un nivel de analfabetismo global del 16%. Todo eso es muy importante para poder hacer predicciones en el mediano plazo.⁸

Pero no todo es cuestión de dinero. Se necesita generar también una cultura de mayor nivel académico, educativo y científico en todas las unidades de la facultad. En este punto es esencial la fuerza del carácter de cada uno de sus integrantes, para ello se necesita una actitud positiva frente a la sociedad, que nos lleve a buscar soluciones a los problemas sin culpar a otros y sin esperar que sea

el Estado el que venga a resolverlos. No podemos vivir eternamente con la mano extendida y con la palma abierta esperando la próxima limosna u otro crédito. Es necesario impulsar un diálogo interdepartamental, no solo para construir consensos mínimo, sino espacios de reencuentros entre todos los miembros de la facultad para planificar una nueva agenda estratégica.

La facultad debe ser un lugar de encuentro donde no solo los docentes sino todos los humanistas salvadoreños, de distintas ideologías y partidos, de distintas profesiones y ocupaciones, de distintos intereses y valores, estén reunidos con el solo propósito de buscar juntos un camino común para el desarrollo material y humano del país. Un país con estabilidad política, no polarizado; un país donde se respete la propiedad intelectual y se tenga una mentalidad más abierta. En definitiva, un país que no tema a la democracia.

Nada más natural entonces para que las autoridades aprovechen ese lugar, ese espacio de conversación, para invitar a todos los humanistas, a todos los trabajadores de la cultura, a presentar su visión de la política y del modelo educativo que debemos construir a partir de sus descubrimientos en el ámbito de sus

8. *Censo Nacional de Población*, Ministerio de Economía, 2008.

especialidades. Por ejemplo, como ya se mencionó antes, solo con hacer un breve análisis del último censo nacional, la facultad podría construir un catálogo de necesidades no satisfechas y pronosticar tendencias futuras, tan necesarias para una institución de educación superior, donde aproximadamente un escaso 15% es el que se logra graduar.

En esa perspectiva, la Facultad debe organizar seminarios y foros sobre educación y política donde se pueda invitar a destacados actores e investigadores en esas áreas. Para alcanzar el objetivo anterior es importante añadir un plus al modelo educativo actual para poder subir a una categoría superior. Recordemos que al inicio del siglo XXI todos los factores de producción en el ciclo económico dependen del conocimiento. La tecnología y el capital son básicos, pero sin el talento no hay productividad. Tal como afirma Alvin Toffler, en “La revolución de la riqueza”, la mayor parte de la riqueza procede del cerebro, no del campo, no de los recursos naturales como pensaba Quesnay, el fisiócrata francés. Ello es importantísimo para un país con escasos 20 mil kilómetros cuadrados, y con 5 744 113 de

habitantes.⁹ Un país donde solo el 9% de su población tiene acceso a la educación superior; un país polarizado y donde muchos de nuestros compatriotas viven fuera. Un país sin energías alternativas renovables y limpias que depende del petróleo no puede tener un buen futuro.

Es importante reflexionar todo lo anterior porque la facultad podría convertirse en un centro de producción y aplicación de conocimiento, herramienta básica para construir una plataforma lógica que sirva de despegue del letargo en que se encuentra. También es importante recordar que tanto la información como el conocimiento son bienes económicos cuya producción y obtención tiene un costo.¹⁰ Pero este tipo de inversión siempre es altamente rentable. Como consecuencia, es necesario invertir más en la investigación para buscar solución a los distintos problemas de nuestro entorno y ser más propositivos, de lo contrario, seremos simples espectadores y únicamente nos limitaremos a presenciar la digitalización y el desarrollo en otras sociedades.

9. *Censo de Población y Vivienda 2008*, Ministerio de Economía.

10. Friedrich. A. Hayek, *Prices and production*, junio, 1967.

Otro de los desafíos que enfrenta la facultad para lograr un mejor desarrollo académico es la construcción de un modelo administrativo que permita una mejor relación entre las diferentes escuelas y departamentos, donde cada uno de sus miembros se desenvuelva de una manera coordinada, armónica, y permita generar entendimientos mínimos en materia de investigación. De ahí que cualquier iniciativa curricular fracasaría si no pasa por un modelo transdisciplinario, supradepartamental, que deje atrás la vieja noción de escuela, departamento, y se comprometa a seguir políticas más unitarias y enfoques más democráticos, donde no existan departamentos más importantes ni más grandes que otros; por tanto, es necesario construir una organización multipolar, donde ya no sea un solo departamento la estrella. Lo anterior no significa que todos seamos iguales, al contrario, es necesario multiplicar las diferencias para evitar el deterioro y la dominación que cada día invade la Universidad y pone en peligro su existencia; sin embargo, en lo esencial debemos buscar la unidad, respetando la variedad en lo no esencial, obviamente.

Por supuesto que es necesario formar recursos humanos especializados. Así como formar equipos

multi y transdisciplinarios para poder desarrollar las distintas disciplinas y aportar desde la investigación a la solución de los complejos problemas que cada día enfrenta el salvadoreño común, para ello es necesario promover un nuevo tipo de colaboración entre los distintos departamentos y escuelas. Sabemos que todos los problemas humanos son complejos y no pueden ser explicados y solucionados en su totalidad por una matriz teórica, por una sola disciplina, mucho menos por un solo cerebro.

Se debe partir ya por reconocer la complejidad de los problemas mediante la integración del método y su articulación con conceptos y categorías diseñados por la facultad, no importarlos desde fuera, para poder enfrentar la problemática actual con cierto éxito. No se trata entonces de yuxtaponer los enfoques: filosóficos, sociológicos, psicológicos, históricos, literarios, etc., ni tampoco deberíamos seguir perdiendo tiempo en discutir cuál es el mejor modelo educativo a seguir, busquemos cómo podemos mejorar la educación de nuestros jóvenes, cómo articulamos la Facultad con la sociedad y sobre todo como mejoramos el nivel de vida de los sectores más pobres del país.

Por tanto, como humanistas nos toca resolver los problemas más urgentes de hoy y también los de mañana. Uno de los problemas básicos de nuestro tiempo es cómo conectar mejor a las comunidades. Internet sin duda es una herramienta que nos puede ayudar a cumplir esta tarea y mejorar la transparencia de los escasos recursos, pues en nuestras sociedades la corrupción siempre ha sido una amenaza más.

Otro de los principales obstáculos de la investigación científica en la facultad es el uso de ciertas categorías básicas del análisis. Muchos colegas rechazan explícitamente ciertas nociones como: competencia, eficiencia, calidad, capital humano, innovación, etc., porque son usados por teóricos neoliberales. No se dan cuenta de que las palabras tienen distintos sentidos y estos dependen del contexto en que se usan, de la matriz teórica donde se encuentran incrustados, y que no son patrimonio exclusivo de ningún paradigma científico. Todas son mezclas y resultados de la evolución humana, que ha producido una teoría de la intertextualidad que le está permitiendo al hombre del siglo XXI generar la mayor revolución del saber en toda su historia.

Para que las humanidades pue-

dan considerarse un campo serio de investigación, uno de sus objetivos debería ser el establecimiento de modelos explícitos de investigación, temáticas comunes con enfoque transdisciplinario y con el objetivo básico de mejorar la calidad de vida de todos. Para ello se necesita una política que promueva el respeto hacia la diversidad cultural y académica de la facultad, que privilegia estudios híbridos donde se mezclen distintos enfoques. Recordemos que las humanidades no tienen como tarea realizar un análisis posible de la realidad, pues siempre habrá una variedad de lectura posible de ella, más bien de lo que se trata es de construir una lectura apropiada, económica y convincente de nuestra realidad. Se trata en definitiva de convencer, no de imponer.

Por tanto, es necesario defender una cierta realidad¹¹ en materia de investigación, es decir, que no debemos conferir *a priori* la superioridad o importancia de ciertas escuelas de la facultad; pues cada una de ellas tiene su importancia y es solo una pequeña explicación del mundo a la que no cabe atribuir superioridad intrínseca respecto a las otras. De

11. No confundir relatividad con relativismo. Son cosas muy diferentes.

más está decir que nuestras explicaciones del mundo han cambiado drásticamente en el último siglo, de allí que tengamos que reciclar nuestras actitudes y aptitudes constantemente; en el mundo moderno «aprender a aprender» es uno de los retos más importantes que tiene todo investigador, pues los cambios e innovaciones llegan casi todos los días.

Otra tarea sería la reconstrucción de la matriz ideológica que sustenta el trabajo en la facultad, pues algunos siguen usando modelos que en esta época ya no funcionan. Este tipo de apasionamiento tiene origen muy noble, por cuanto que se debe a la lealtad del alumno para con las enseñanzas de sus maestros. Algunas simpatías hacia ciertos modelos han quedado solamente como un estado de ánimo, que es necesario redefinir. Por eso quizá somos franco tiradores sin puntería. No queremos estudiar otras matrices ideológicas, sus modelos. A pesar de que en términos científicos y tecnológicos el capitalismo derrotó a los otros modelos esto en parte fue la consecuencia de que por mucho tiempo la izquierda solo pensó en el poder, y fue hasta finales del siglo xx que se dio cuenta de otras alternativas que se podían comenzar a construir.

Yo sé que a muchos les costará

crear las palabras proféticas de Karl Marx, en el *Manifiesto Comunista* de 1848, cuando subraya el poder del capitalismo para derribar muros y fronteras y estar siempre preocupados por construir nuevas formas de producción. A pesar de haber sido un crítico acérrimo del capitalismo, escribió:

Ya no reina en aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de afuera; ahora la red de comercio es universal y en ella entran, unidades por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano y las literaturas locales y nacionales confluyen toda una literatura universal.¹²

En esos tiempos, Marx llegó a sostener que «Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al disolver las formas arcaicas y preindustriales de la India». No olvidemos que apoyó la introducción del ferrocarril británico en el menciona-

12. Karl Marx y Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista*, Ed. Crítica, 1998.

do país, pues, según él, se convertiría «en un verdadero precursor de la industria moderna». De ahí que es urgente un nuevo acercamiento a una pluralidad de paradigmas, desde los clásicos (Marx, Durkheim, Weber) hasta los contemporáneos (Giddens, Castell), pues todas sus categorías son de utilidad heurística a la hora de analizar la realidad actual.

Otro ejemplo importante, Friedrich A. Hayek,¹³ ya en nuestro tiempo, piensa que la mayoría de nuestros intelectuales de izquierda son socialistas por motivos emocionales, porque se niegan a admitir que la voluntad humana no alcanzará la utopía. No aceptan que el sueño socialista está herido de muerte. En los países socialistas europeos el socialismo solo existe en plano simbólico y sentimental, rindiendo tributo a la nostalgia en medio de una impotencia que muchas veces no acepta que el socialismo perdió la guerra tecnológica. De continuar así, pensando en que cualquier tiempo pasado fue mejor, seguiremos viajando en el último vagón de carga, mientras otros viajan en primera clase.

Siguiendo a Hayek, el profesor y

13. Friedrich A. Rich, *La Teoría Monetaria y El Ciclo Económico*, Espasa-Calpe, Madrid.

economista Gregory Clark de la Universidad de California, en su libro *Adios a la limosna*¹⁴, sostiene: «Los valores que hacen posible el desarrollo y prosperidad no solo se transmite culturalmente. Es posible que haya un componente genético, por tanto no es casual que ciertos países donde predominen ciertas razas, ciertas características geográficas sean los países más desarrollados del mundo». Desde esa perspectiva, creo que es necesario modificar ciertos esquemas mentales, como los que creen que la culpa la tienen siempre los otros y ellos son los depositarios de la verdad. En una oportunidad, el presidente brasileño Lula expresó: «Estoy cansado de que los presidentes latinoamericanos sigan echándole la culpa de su desgracia al imperialismo». Yo creo que debemos vernos la viga antes de señalar la paja en el ojo ajeno. En nuestra Universidad, donde todo se ideologiza, debemos hacer un esfuerzo por desideologizar la ciencia y sin duda sería un buen inicio para desmontar la polarización del país y no obsesionarnos tanto con la historia. Nuestra obsesión debe ser con el futuro. Tenemos que superar esta crisis de

14. Traducción del original: "Farewell to Alms".

ideas, porque cuando se vive en el pasado no hay espacio para pensar en el futuro.

Lo anterior me parece razonable y me aventuraría a proponer a la Facultad un centro de pensamiento dedicado a fomentar los valores no solo académicos como el análisis, la comparación, la previsión, la reflexión, la creatividad, la prosperidad y el desarrollo, sino también valores personales de solidaridad, honestidad, amistad, responsabilidad, idealidad, disciplina, capacidad de servicio, puntualidad, tolerancia, etc. Este último es importante porque genera confianza en nosotros mismos, porque en la Universidad solo se les cree a los españoles, a los franceses, nunca a los salvadoreños.

Creo que en nuestra época es necesario tener una visión positiva de mediano alcance. La mente se parece mucho a una computadora. Lo que cada quien programe en su mente, así actuará ella. Si introduce programas, valores o información incorrecta, funcionará mal. Por el contrario, si movemos la mente en la dirección que domina los pensamientos positivos, toda nuestra vida se transformará y en consecuencia la sociedad será diferente. Recordemos que nuestro cerebro tiene una enorme capacidad plástica, se adapta de

acuerdo al uso que se le dé; sin embargo, debemos tener presente que la cultura no está en los genes sino en los distintos contextos que vamos creando y cambiando a la vez.

Lo anterior de alguna forma hace referencia a la hipótesis propuesta por Marx Weber¹⁵ en 1995. Para el sociólogo alemán la prosperidad creciente y la estabilidad política de una sociedad son consecuencia de los valores que sustentan la sociedad. Él atribuía el desarrollo del norte de Europa al protestantismo. De allí, Gary Becker¹⁶ desarrolló la idea de «capital humano basado esencialmente en la educación como fuente de éxito colectivo». La Academia Sueca sostuvo que le había otorgado el Premio Nobel por haber extendido el dominio del análisis microeconómico a un amplio rango de interacciones y comportamientos humanos, entre ellos, la educación.

En consecuencia, es oportuno preguntarse ¿cómo han logrado superar la pobreza otros países? y ¿cómo podemos superar nuestro atraso económico?, ¿cómo articulamos investigación con desarrollo?

15. Max Weber, *Ética Protestante y Espíritu del Capitalismo*, Península, Barcelona, 1994.

16. Gary Becker, Nobel de Economía de 1992.

Las preguntas son pertinentes, pues son muchas las recetas que se han implementado desde los Organismos Internacionales para buscarles solución. Y a esta altura ninguna ha dado en el blanco. Me comentaba un ilustre docente de la facultad que son las universidades del norte como Harvard, Yale, Instituto Tecnológico de Massachussets,¹⁷ etc., «las únicas que tienen la atribución de hacer ciencia», ¡qué pena que pensemos así!

Lo que sí es cierto es que la ciencia está más avanzada en algunas universidades que en otras, que tanto el desarrollo como el subdesarrollo muchas veces está en la mente. Y fundamentalmente son las creencias, los valores, los esquemas mentales y las actitudes de los sujetos los que determinan que un pueblo sea rico o sea pobre. Si nuestra computadora mental la programamos con ideas negativas, también tendremos pensamientos negativos.

Samuel P. Huntington¹⁸, profesor de la Universidad de Harvard, sostiene que la pobreza de América Latina se debe en gran medida al clima

tropical, que habría debilitado a su población con epidemias, y a la tradición católica, que había privilegiado el autoritarismo y el verticalismo por encima de la iniciativa individual. Aunque son factores a considerar, pienso que no necesariamente el determinismo geográfico, religioso y cultural son los únicos responsables del atraso económico y de la pobreza de nuestros pueblos. Pero somos nosotros los que tenemos la obligación moral de identificarlos para construir una nueva sociedad.

Creo que faltan otros componentes que nos pueden ayudar a explicar nuestro atraso y no está de más indagar los sociogramas que caracterizan la forma de pensar de los salvadoreños, tal vez allí encontremos nuevas explicaciones a muchos de los problemas que nos aquejan. Esto es urgente para un país sin recursos naturales como el nuestro, ya que su desarrollo dependerá de la creatividad e inteligencia de todos. Por tanto, para la facultad el factor clave que puede permitir desarrollarnos y que tenemos que incrementar es el bagaje cultural del país, en especial los valores del trabajo, del ahorro, la honestidad, tenacidad, así como una mentalidad flexible, de apertura al cambio, a no tenerle miedo a las nuevas tecnologías, a la equidad de

17. Aquí no hay ingreso masivo.

18. Samuel P. Huntington, *El Choque de Civilizaciones y La Configuración del Orden Mundial*, Ed. Paidós, 1997.

género; en definitiva, las humanidades y la cultura son las que pueden ser la diferencia para un auténtico cambio.

Por tanto, ni solo el mercado ni solo el Estado ni solo la universidad pueden por sí solos lograr superar la pobreza. Necesitamos un Estado fuerte, que controle los desmanes del mercado, un gobierno democrático y un ciudadano educado, con suficientes valores para lograr concretar nuestro sueño. Yo creo que no se puede modernizar una facultad si no se introducen reformas políticas, democráticas en todas sus dependencias, de ahí que con solo reformas curriculares nunca se logrará cambiar el estado de cosas en que nos encontramos. Lo que sucede —como dice Noam Chomsky— es que «Le tenemos miedo a la democracia».

La idea de construir una facultad más democrática no es la simple lucha por el poder ni la búsqueda de una hegemonía ideológica de pequeños grupos, sino que la cooperación que continuamente crea una comunidad, donde todos —desde el primero hasta el último— aceptan ser evaluados, criticados y cambiados cuando sus conductas se alejan del proyecto democrático con el que fueron elegidos. No está de más ano-

tar que en dos de las más grandes universidades latinoamericanas, a saber, la Universidad Nacional Autónoma de México y la de Buenos Aires (Argentina), desde el rector hasta el último docente tienen por ley una cátedra, no hay dedicación a tiempo completo solo para cuestiones administrativas. Eso evidentemente libera recursos económicos.

En consecuencia, si nuestro gran desafío es con el desarrollo, con la democracia, tenemos que apostarle a un nuevo modelo de comunidad, y dado que ya no podemos ser revolucionarios dentro del Estado, queramos o no, somos reformistas. No hay revolución posible en el futuro inmediato. La guerra de montañas se acabó. Las nuevas tecnologías, como los aviones tipo predador (pequeños aviones teledirigidos), son suficientes para terminar con grupos como la FARC.¹⁹

El socialismo no tiene referentes ideológico, empíricos. La URSS se derrumbó. K. Marx solo aportó en el plano gnoseológico. Sus ideas se deben estudiar, pero ya no nos sirven para la época actual. El Marx práctico es inviable políticamente.

19. Thomas Friedman, *La tierra es plana*, Ediciones Martínez Roca, S.A., Madrid.

K. Marx tiene su lugar en plano teórico, con Weber, Gramsci, Aristóteles, Platón, Descartes, Kant. La lista puede ser muy grande. Sé que estos temas son difíciles de discutir, pues hay muchos escépticos; sin embargo, es hora de ponerlos en el tapete de la discusión y construir nuestro propio formato.

Debemos hacer un esfuerzo por estudiar otros temas que tradicionalmente han estado fuera de la agenda de la universidad. Se debe generar un nuevo encuentro entre intelectuales, superar el enfoque de derecha e izquierda. Ser de izquierda es ser plural, si no, no es de izquierda. Necesitamos una fuerte dosis de pragmatismo para hacer la diferencia. No basta cambiar las formas curriculares o los contenidos, si no cambiamos nuestras actitudes, el individualismo, el egoísmo y las ambiciones personales o grupales que nos están destruyendo.

La necesidad de triunfar, de ganar un poquito más, nos lleva muchas veces a querer pasar por encima de los demás, a ser deshonestos

y corruptos. En síntesis, son muchos los que quieren el poder, pero a ellos les recordamos, no van a poder tomarlo, pues ya lo tienen otros. Lo que tal vez quieren decir es administrar, gobernar, que son cosas muy diferentes.

Obviamente para implementar una nueva visión y misión en la facultad hace falta un mayor liderazgo, que ilustre y explique a la comunidad universitaria cómo está la facultad y, sobre todo, cuál es la facultad que debemos construir; pues hay demasiados puntos débiles en la forma en que está organizado todo el actual sistema, por lo que se hace necesario buscar una pronta solución y no seguirlos postergando más.

Terminaré con una última idea que hay que tomar muy en cuenta siempre que se intente mejorar la calidad de la educación. Y es que sin investigación no puede haber educación de calidad y en este aspecto definitivamente no estamos haciendo las cosas como es debido. Y cierro con esta pregunta: ¿Qué haremos al respecto?